



1982: AÑO DE LAS
VICTORIAS POPULARES

PRESENTACION

A lo largo de 2 años de guerra, las informaciones sobre El Salvador que han predominado han sido las difundidas por las agencias transnacionales, con su versión de los hechos, para dar la imagen que desean.

Por esta razón, Radio Venceremos, voz oficial del FMLN, al finalizar 1982 ha venido presentando una serie de programas ha sido llevar claridad a nuestro pueblo y a to-mientos y desarrollo en nuestra lucha. El objetivo de esos programas ha sido llevar la claridad a nuestro pueblo y a todo el mundo sobre el momento actual, puntualizando lo que el FMLN logró en 1982.

El régimen salvadoreño ha llegado a un grado de descomposición y deterioro que lo está llevando a su colapso, tanto en lo político como en lo militar. Las contradicciones en su seno, que se traducen en pugnas y resquebrajamiento, han impedido que presente un proyecto político coherente, para solucionar la crisis económica y política.

A pesar de la asesoría del gobierno norteamericano, todos los proyectos políticos han fracasado; por eso el gobierno salvadoreño ve la salida militar como única alternativa. Sin embargo, en lo militar tiene tantos o más problemas: el ejército no obtuvo ninguna victoria importante en 1982, al contrario, este año perdió su capacidad ofensiva; sale de los cuarteles solamente en grandes contingentes y termina sus operativos con más pérdidas y desgaste.

Los Estados Unidos resolvieron el problema material con toneladas de armamento y se involucraron más en la dirección de la guerra; pero las derrotas del ejército no han sido por falta de armas o planificación, las derrotas comenzaron cuando los soldados y oficiales se dieron cuenta que pe-

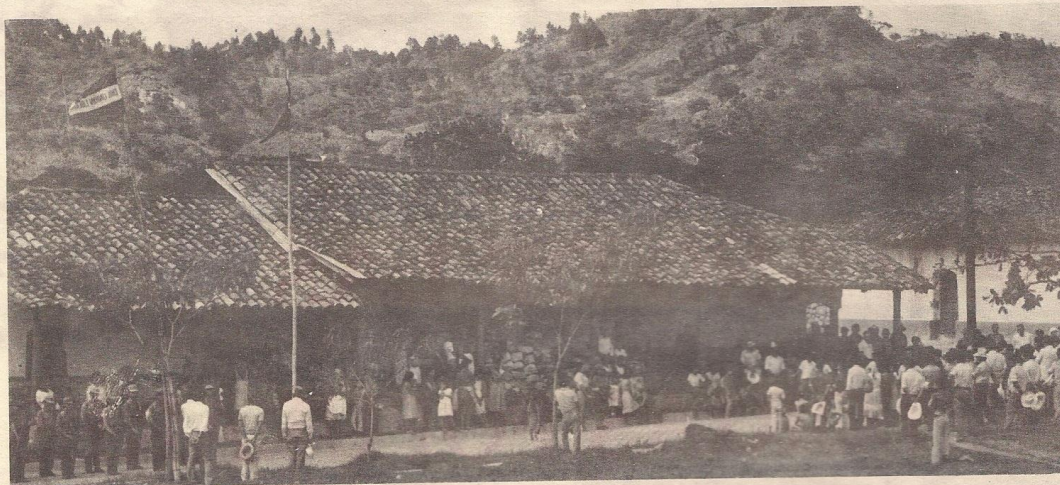
leaban por nada. En una guerra revolucionaria como ésta, las victorias no se definen por los arsenales ni en reuniones con asesores extranjeros; las victorias se definen en el campo de la razón y la moral de combate. Es en este terreno donde el FMLN tiene asegurada la victoria. A través de Radio Venceremos, mítines durante las tomas de poblados, volantes, pancartas, afiches, pintas, etc. nuestro pueblo ha conocido el proyecto que persigue el FMLN y se ha adherido a él; esto lo podemos ver en la incorporación de más compañeros a las milicias y el apoyo a los combatientes durante las tomas de poblados.

En lo militar, el avance del FMLN fue más grande de lo esperado; se ha avanzado en el terreno, se cuenta con un ejército regular, hoy se tienen más hombres, más armas y éstas se utilizan mejor. Las bajas, recuperaciones y destrucción de medios aumentan y cada vez cuesta menos trabajo y menos tiempo de combate al FMLN causarlas.

Internacionalmente, la madurez política del FMLN-FDR y su verdadera representatividad de los anhelos de paz de nuestro pueblo han sido reconocidos por los pueblos y gobiernos del mundo al conocerse la propuesta de diálogo sin condiciones previas hecha en Noviembre.

Los niveles de guerra y de victoria que hemos alcanzado, a pesar de que luchamos contra una dictadura que recibe un vasto apoyo del imperialismo norteamericano, sólo han sido posibles gracias al heroísmo de nuestro pueblo y su vanguardia, el FMLN.

Dijimos que 1982 sería el año de los grandes triunfos y cumplimos con lo propuesto, en 1983 reiteramos el compromiso de afianzarnos en el camino de la victoria.



LOS PROYECTOS POLITICOS DEL IMPERIALISMO

Todo el transcurso de la guerra en nuestro país, en el año 81, dejó claro a los estrategas yankees que para derrotar al FMLN, ya no podían apoyarse solamente en el ejército salvadoreño, por más centenares de millones de dólares que invirtieran en armarlo y entrenarlo. La demostrada incapacidad del ejército salvadoreño por contener el avance de nuestro pueblo, el avance sostenido del movimiento revolucionario de Guatemala, y la posición independiente de Nicaragua ante la política de dominación de los Estados Unidos, hizo que estos optaran por una solución a nivel regional que, en última instancia, "tenía que ser una solución militar", es decir: la intervención de Honduras y Guatemala en nuestro país, y de ser necesario también en Nicaragua.

Pero ¿cómo justificar este plan teniendo en Guatemala y El Salvador dictaduras rechazadas en todo el mundo; teniendo en Honduras un gobierno militar, y en Costa Rica un gobierno que a pesar de su filiación democristiana mantenía cierto apoyo a la revolución sandinista y una posición neutral ante el conflicto salvadoreño?

De estos inconvenientes políticos para su plan militar en la región, surge, en la cabeza de los estrategas de Washington, el plan electoral centroamericano, propagandizado como proceso de democratización.

En Noviembre 81, elecciones en Honduras: gana el partido liberal y surge el gobierno civil de Suazo Córdova.

En Costa Rica, las elecciones de Febrero 82, llevan a la presidencia a Alberto Monge, y la crisis económica de ese país, permite a EE.UU. chantajear un cambio en la política exterior costarricense a su favor.

Mucho más difícil en Guatemala, donde llaman a elecciones también en Febrero 82, pero el golpe de Ríos Montt les quiebra la cobertura democrática-electoral.

Todo el plan político para C.A. concluiría con la consolidación de la Comunidad Democrática Centroamericana, instrumento que justificaría ante el mundo la realización de los planes militares.

El arquitecto de esta Comunidad, Thomas Enders, Subsecretario del Departamento de Estado norteamericano, no había invitado a Guatemala, para no tener dos manchas sangrientas en lo que tenía que ser la limpia cobertura de un proyecto de intervención y guerra. Porque a El Salvador no podían excluirlo, siendo este país el objetivo de toda la maniobra. Por eso se formó la famosa Comunidad Democrática entre Honduras, Costa Rica y El Salvador, dejando entrar después al genocida Ríos Montt por la puerta trasera.

II

Pero el revés más grave de este plan lo sufren los nortea-

mericanos precisamente en nuestro país: Aquí las elecciones de Marzo tenían un papel clave dentro de la estrategia norteamericana de cambiar el rumbo de la guerra que el ejército salvadoreño ya no podía ganar por su propia fuerza.

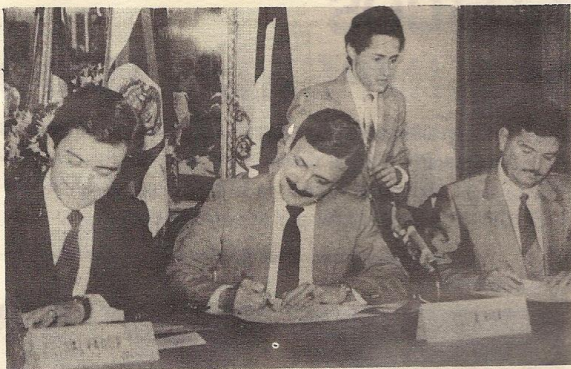
Thomas Enders, el creador de la Comunidad Democrática Centroamericana.



Toda la secuencia de ofensivas militares contra el FMLN que culminaron con la ofensiva de diciembre contra Morazán, tenían por objetivo aislar y debilitar al FMLN para hacer posible la realización del proyecto electoral de Marzo. Las elecciones mismas no podían resolver la crisis ni ser la solución del conflicto armado, y en eso los norteamericanos coincidían con la evaluación del FMLN, pero sí le dieron a las elecciones dos funciones: la más importante era dar cobertura a su plan militar, incluyendo la intervención y regionalización de la guerra la otra función consistía en aislar políticamente al FMLN, tanto de las masas en el país, como del fuerte apoyo de los sectores democráticos en todo el mundo, y en forma creciente eran los mismos EE.UU. Cumplidas estas dos funciones, las elecciones darían el paso a la fase de aniquilamiento militar de FMLN.

Eso fue el plan. Ahora veamos sus resultados reales.

Lograron ejecutar las elecciones por lo menos en la mitad de la capital y en el resto del país se arregló con los consabidos mecanismos del fraude. Lo que no pudieron arreglar fue que, excluyendo a todos los sectores de izquierda y democráticos, lógicamente los que se impusieron fueron las fuerzas derechistas, y vino la legitimación de la derecha fascista de ARENA, la llegada de D'Aubuisson y sus escuadrones de la muerte al poder, la cancelación de los proyectos de reformas y la marginación de la DC; todo lo cual hizo fracasar el proyecto; en vez de aislar al FMLN, es el mismo gobierno, que, al deshacerse de toda fachada democrática, quedó aislado.



Los cancilleres de El Salvador, Costa Rica y Honduras firmando en Costa Rica el documento de creación de la Comunidad Democrática Centroamericana "made in USA".

Por otra parte, al llegar ARENA al poder, y romper con el proyecto reformista del 15 de Octubre, se generan graves contradicciones dentro del régimen y hasta dentro del ejército.

Y lo más grave: ya en el primer operativo militar contra el FMLN después de las elecciones, el operativo "TOROLA" de Abril y Mayo, se evidenció lo que después, en todo el desarrollo militar de este año 82 se hizo aún más claro: los operativos del año 81 no habían logrado debilitar al FMLN.

Y cuando en Junio de este año, el FMLN toma la iniciativa con la campaña militar "Cdte. Gonzalo" todo el plan se descompone. El ejército tuvo tan poca capacidad de respuesta, que el gobierno, forzado por los norteamericanos a pactar una coalición para encubrir las peleas internas entre los partidos, entra inmediatamente en crisis. Y de nuevo son los norteamericanos los que impiden el desenlace golpista que preparara tanto la derecha como el centro moderado y reformista.

Es con el Pacto de Apaneca, en Agosto, que los EE.UU. logran imponer nuevamente a todos los partidos su proyecto, que tiene 3 funciones: 1) mantener la unidad entre derecha, centro y FF.AA; 2) un plan de reactivación económica para evitar la quiebra definitiva del país. 3) implementar cierta apertura democrática que permita a los EE.UU. resolver los problemas internos e internacionales que le genera su estrategia de una solución militar para C.A.

Lo mas evidente de todo el año 82 es que los EE.UU. y el gobierno salvadoreño han perdido toda su capacidad y espacio para desarrollar sus proyectos políticos tan vitales para sus planes, que en última instancia son militares. Y eso debido al hecho que el FMLN ha ganado la iniciativa, tanto política como militarmente, y así siempre logra desfasar los planes enemigos.

Eso pasó con las elecciones de Marzo y también con el Pacto de Apaneca: antes de que los participantes de este pacto puedan dar contenido a los proyectos políticos y económicos que les imponen los yankees, el FMLN-FDR con la simultánea ofensiva militar de la campaña "Héroes y Mártires de Octubre" y política con la propuesta de diálogo, cambian de fondo la si-

tuación del país y desfasan el plan norteamericano.

Ya no hay suficiente apoyo internacional para una aventura intervencionista, porque la propuesta de diálogo del FMLN-FDR marcó una perspectiva racional y pacífica. Y en lo militar, la campaña de Octubre ha dejado al ejército salvadoreño tan débil que no podría cumplir su papel dentro de un plan intervencionista.

Con la intención de salvar su estrategia, el imperialismo norteamericano, reacomoda su proyecto político a la situación que le impone el FMLN-FDR haciendo renunciar a todo el gabinete de gobierno. Con esta medida consideran posible marginar a la extrema derecha para abrir espacio para las comisiones de derechos humanos, de paz y de reactivación económica, para la reapertura de la Universidad y demás medidas que pretendan aparentar una democratización del país.

Pero también esto viene desfasado: ya está sentada la base real de democracia y la perspectiva de paz, descansando en la fuerza sólida que ha alcanzado nuestro ejército revolucionario, descansando en la organización del pueblo vanguardizado por el FMLN y el FDR. Sin el diálogo con estas fuerzas no hay camino ni hacia la paz ni hacia la democracia.

Mientras los yankees insisten en la solución militar a ultranza, cualquier proyecto político que sólo tenga función de cobertura necesariamente va a fracasar ante la decisión de nuestro pueblo de alcanzar la victoria.



COMO AVANZA EL PLAN INTERVENCIONISTA

A partir del triunfo de la revolución nicaragüense, el imperialismo diseña un plan regional para impedir la consolidación de la revolución sandinista, el avance del proceso revolucionario en El Salvador y el fortalecimiento del movimiento revolucionario en Guatemala.

En este proyecto, la administración norteamericana, designa al territorio hondureño como el centro de la contra-insurgencia en la región centroamericana. Las Fuerzas Armadas de Honduras que hasta el momento eran las más pequeñas del área comienzan un acelerado desarrollo y tecnificación. En sólo dos años, el ejército incrementa el número de sus efectivos que de 14,240 aumentan a 21,400. La Fuerza Aérea extiende sus unidades; de 85 se eleva a 138 y sus pistas de aterrizaje de 7 aumentan a 13 en sólo un año. La Fuerza Naval incrementa sus bases, de 34 unidades navales pasa a 60.

Este desarrollo cuantitativo es coordinado por más de 100 asesores norteamericanos y bajo el impulso de la CIA se incluye la presencia de asesores militares argentinos y chilenos.

A esta situación se suma la firma de un pacto militar entre el ministro de Defensa de Israel, Ariel Sharon y el gobierno hondureño, mediante el cual, el gobierno sionista se compromete a otorgar asistencia y adiestramiento militar a las fuerzas armadas hondureñas.

Los estrategas del Pentágono han optado por la alternativa israelí en Centroamérica debido a la oposición política y legal del Congreso norteamericano por aumentar la asistencia militar al régimen hondureño.

Este plan es apuntalado por el financiamiento en préstamos para gastos militares proporcionados por Estados Unidos. En el año 1982 los préstamos militares ascendieron a 10.7 millones de dólares y se proyecta para el presente año 15.13 millones de dólares. Con toda esa cantidad proporcionada a las fuerzas armadas hondureñas, éstas vienen a convertirse en uno de los ejércitos más poderosos del área centroamericana.

Sin embargo, la intervención norteamericana, no se dio sólo en el aspecto militar; fue complementada con acciones políticas que le permitieran desarrollar sin mayor dificultad sus planes de intervención.

El primer cambio significativo consistió en la sustitución del antiguo embajador de los Estados Unidos Jack Binns por John Dimitri Negroponte, quien cuenta en su curriculum haber sido oficial-político de la embajada norteamericana durante la guerra de liberación de Vietnam.

El cambio de embajador norteamericano se deja sentir al interior de las Fuerzas Armadas de Honduras. Silenciosos golpes de estado desplazan a más de 50 jefes militares progresistas de importantes puestos de mando.

Esto permite el resurgimiento de la corriente militar reaccionaria liderada por el General Gustavo Alvarez, quien colocó a hombres de su confianza en los puestos de mayor importancia militar y en las bases militares fronterizas con Guatemala,

El Salvador y Nicaragua. También promovió la entronización de los sectores derechistas del Partido Liberal en el poder, que le dio cobertura civil a un gobierno que en realidad dirige el General Gustavo Alvarez.

Estos fueron los pasos fundamentales para controlar la cúpula del poder y tener un gobierno incondicional que permita a la administración Reagan impulsar su plan intervencionista en Centroamérica.

De esta manera, en Honduras, se desata una persecución indiscriminada contra los refugiados salvadoreños y guatemaltecos, con el objeto de militarizar la zona fronteriza, por lo cual, son reubicados los refugiados de La Virtud y los de Colomoncagua.

También el gobierno hondureño en este proceso da su apoyo abierto a las bandas contrarrevolucionarias, que intensifican sus incursiones a territorio nicaragüense.

Respecto a El Salvador, la colaboración entre ambos ejércitos, no es nada nuevo: ya en los años 80-81, se habían dado operativos conjuntos en la zona fronteriza. Pero en 1982, Reagan, viendo la inminencia del triunfo de nuestro pueblo y la impotencia de la dictadura para evitarlo, reforzó sus planes y maniobras intervencionistas; siendo uno de los hechos más peligrosos el involucramiento definitivo del ejército hondureño en nuestro conflicto.

El 26 de Junio, 3 mil efectivos del ejército hondureño penetran en territorio salvadoreño por el Departamento de Morazán, mientras que 6 mil efectivos de El Salvador se disponen a atacar las posiciones del FMLN en ese departamento. Esta ambiciosa ofensiva fracasa. Los militares hondureños se retiran sin haber entrado en acción, quedándose con una fuerte denuncia en su contra y con todas las contradicciones internas que esta invasión les causa.

Pero ni el fracaso contundente del primer intento intervencionista de Junio, detiene los preparativos no sólo para condicionar, entrenar y equipar al ejército hondureño para su papel de fuerza interventora, sino para convertir a Honduras en el trampolín de la intervención directa de los Estados Unidos contra Nicaragua y El Salvador.

Todo el potencial bélico hondureño es coordinado con maniobras navales y aéreas que el Comando Sur norteamericano tiene en Panamá, el Caribe y Florida.

Por otra parte, los más importantes estrategas militares norteamericanos: Fred Ikle, Sub secretario de Defensa; el Gral. Wallace Nutting, jefe del Comando Sur, así como Nestor Sánchez, sub-secretario de Defensa para Asuntos Latinoamericanos y el Coronel Dodd, jefe de las Fuerzas de Desplazamiento Rápido, viajan a Honduras, Guatemala, El Salvador y la zona del Canal de Panamá, para coordinar la estrategia conjunta de los ejércitos centroamericanos, las acciones de las bandas de exguardias somocistas estacionadas en Honduras y las actividades de las mismas fuerzas norteamericanas en Centroamérica.

Previendo estos hechos, el Comandante Juan Ramón Medrano, "Balta", denuncia a través de Radio Venceremos: "preocupados por la difícil situación del ejército salvadoreño, estrategias norteamericanas de alto nivel, efectuaron recientemente una reunión de alto nivel para evaluar el caso, llegando a la siguiente conclusión:

- Que existe total incapacidad del ejército salvadoreño para contener por su propia fuerza el avance militar del FMLN.
- Que la solución de ese problema no reside en el envío de más aviones, más helicópteros, armas y asesores militares a un ejército que, no habiendo ganado una sola batalla en dos años de guerra, ha perdido casi por completo su moral combativa.
- Que en esa situación podría darse efectivamente una victoria militar estratégica del FMLN.

Comte. Juan Ramón Medrano "Balta", analiza la situación intervencionista.



Ante esta situación -afirma el Comandante "Balta"- la administración Reagan ha optado por dar un paso sumamente peligroso en su escala intervencionista: el involucramiento de los ejércitos de Honduras, y Guatemala en los asuntos internos de El Salvador".

Pero todo este plan intervencionista no detiene el avance de nuestras fuerzas. Es así, como en Octubre, nuestro ejército revolucionario inicia en todo el país la campaña militar denominada "Héroes y Mártires de Octubre 79-80".

Después de un mes de mantener en ascenso nuestra ofensiva, sin que el ejército pueda reaccionar, debido a su enorme desmoralización, los estrategas norteamericanos evaluando un repentino quiebre del ejército, recurren nuevamente a las fuerzas interventoras hondureñas.

De esta manera se inicia la movilización de tropas y armamento hondureño hacia el Departamento de Chalatenango, en El Salvador.

En esos momentos, el FMLN reitera su llamado al gobierno hondureño, y a los pueblos del mundo, para que inicien sus esfuerzos en detener lo que podría ser una regionalización del

conflicto, ratificando su disposición a encontrar soluciones políticas. Al mismo tiempo, la Comandancia General del FMLN ordena a todas sus fuerzas responder combativamente a cualquier fuerza militar extraña que viole nuestro territorio.

Durante los combates librados con el FMLN, el ejército hondureño sufre 20 bajas.

A pesar de tener una base de agresión en Honduras, el imperialismo no logra desarrollar sus planes intervencionistas. El proyecto de Reagan se enfrenta a la oposición, no sólo de los funcionarios de su propio gobierno, sino al pueblo norteamericano que ve en los planes intervencionistas el surgimiento de un nuevo Viet Nam en Centroamérica.

Los planes de agresión también se han visto enfrentados a la oposición de los sectores democráticos y progresistas de Honduras, incluso a nivel de las fuerzas armadas. Miembros de distintos partidos políticos entre los que se encuentra la Democracia Cristiana, sectores progresistas del Partido Liberal -ahora en el gobierno- llevan adelante una campaña de denuncia y oposición al rumbo que ha tomado el gobierno hondureño.

La opinión internacional aún recuerda la denuncia que hiciera el Coronel Torres Arias, sobre el peligro de la intervención hondureña y la carrera belicista del Gral. Gustavo Alvarez, sometiéndose incondicionalmente a los planes de Reagan.

Otro factor importante es que el pueblo hondureño, ha comenzado su organización político-militar que a pesar de la represión desatada se enfrenta a un proceso irreversible de crecimiento que representa para el gobierno un motivo de desestabilización.

En Nicaragua las tropas guarda-fronteras y las milicias populares han causado cuantiosas bajas y desbaratado los campamentos de ex-guardias somocistas y las masas organizadas han impedido la desestabilización del país.

En Guatemala, la comprensión del Movimiento Revolucionario de los planes regionales del imperialismo, los ha hecho diseñar un plan militar que ha evitado que el ejército guatemalteco participe en los planes intervencionistas de Reagan a nivel militar.

La presión al interior de los Estados Unidos, el repudio a las intenciones guerreristas de Reagan por parte de gobiernos y pueblos de todo el mundo impidieron el avance de los planes intervencionistas de Reagan en el año de 1982. Sin embargo, la administración norteamericana, no se ha detenido en impulsar maniobras abiertas y encubiertas contra los pueblos centroamericanos, entregando armas, entrenamiento y dinero a las más oscuras fuerzas del área.

En El Salvador, nuestro pueblo ha logrado desarrollar los instrumentos necesarios para hacer fracasar los planes intervencionistas de la administración norteamericana.

La farsa electoral, los asesores norteamericanos, las amenazas, los batallones entrenados en los Estados Unidos, los nuevos aviones, no impidieron que el pueblo salvadoreño diera pasos agigantados hacia la victoria. 1982 ha significado la consolidación de un ejército revolucionario, la extensión de territorios bajo control político y militar del FMLN y la profundización de la organización popular.

trabajadores en pie de lucha

DESARROLLO DEL MOVIMIENTO POPULAR

CRISIS ECONOMICA RECAE SOBRE LAS ESPALDAS DE LOS TRABAJADORES

Desde 1979, la economía salvadoreña cayó en la más grave crisis de su historia contemporánea. La injusta distribución de la riqueza, el no dotar de ingresos suficientes ni bienestar social a los trabajadores del campo y la ciudad, generó el descontento popular y una lucha abierta contra el orden establecido, que tuvo su consecuencia directa en el descenso de la producción, entre otros factores.

Esta situación, el régimen salvadoreño no la afrontó con un proyecto económico viable, diseñado para aliviar la crisis económica del trabajador; por el contrario, respondió con masacres y reformas demagógicas, que entramparon al país en una guerra civil, que profundizó el resquebrajamiento económico.

En 1980 durante el gobierno de la Junta DC-FFAA se impulsa un conjunto de reformas concebidas para detener el avance del movimiento popular y evitar de esta manera el triunfo de una revolución, que dañaría los intereses imperialistas.

Este proyecto político es impulsado también, como un medio para aglutinar algunos sectores sociales alrededor de un régimen desacreditado internacionalmente por sus acciones represivas contra el pueblo.

Las principales reformas se dan en la nacionalización de la banca y del comercio exterior además de la reforma agraria. La mayoría de éstas, fueron ejecutadas parcialmente, debido a la oposición de la oligarquía salvadoreña. La reforma agraria comprendía la confiscación y el reparto de grandes extensiones de tierra, pero una gran parte de las que fueron expropiadas eran improductivas y no afectaban la gran propiedad; además el reparto de tierras favoreció a los miembros del ejército y a las cooperativas formadas con orientación gobiernista.

La coalición formada por las FF.AA. y la Democracia Cristiana sentó las bases, no sólo de las reformas, sino de una serie de decretos, leyes para reprimir la actividad política sindical del pueblo.

Cabe destacar, que el movimiento sindical en El Salvador estaba en su mayor apogeo: los trabajadores exigían tanto reivindicaciones laborales, aumento de salarios, mejores prestaciones, como reivindicaciones políticas: libertad de expresión, de sindicalización etc..

Esto motiva la emisión de una serie de dispositivos tendientes a evitar una mayor organización de los trabajadores que ponga en peligro la seguridad del régimen. Entre estos tenemos: el decreto 155 que suspende las garantías constitucionales, los decretos 264 y 265 que definen como terrorista a to-

da persona que proteste contra el orden establecido, el decreto 296 que anula el derecho de asociación de los empleados públicos, el Acuerdo Ejecutivo 43 que militariza los servicios públicos el decreto 366 que disuelve las asociaciones profesionales etc.

Además de estos decretos represivos, el régimen, carente de un programa económico que enfrente la crisis, emite el decreto 544, con el cual, congelando los sueldos y salarios de los trabajadores y supuestamente congelando los precios de los artículos básicos.

Desde el 5 de Enero de 1981, fecha en que fue promulgado este decreto, hasta el momento, el pueblo salvadoreño pudo confirmar la efectividad de la ley en cuanto al congelamiento de los salarios, pero en cuanto al control de los artículos de primera necesidad, las estadísticas indican lo contrario, alimentos como el frijol y el arroz aumentaron, por lo menos en un 40 o/o; los artículos como la leche, los huevos, la carne y la sal aumentaron en un 28 o/o y comenzaron a ser importados debido al descenso de la productividad.

El proceso inflacionario ha deteriorado los ingresos reales de amplios sectores de la población salvadoreña. La única fuente de ingreso de los trabajadores con los salarios que el decreto 544 mantiene congelados. Un trabajador ganando 700 colones al mes, no logra satisfacer las necesidades mínimas de su familia, ya que con el nivel de vida actual, necesitaría un total de 1,421 colones para vivir mínimamente.

Dada la tendencia inflacionaria en la economía salvadoreña se deduce que si para 1982 el nivel de vida de los trabajadores era precario, necesariamente en 1983, su situación será peor.

A esta situación se debe añadir un ejército de desocupados y subempleados producto del cierre de las empresas y la fuga de capitales.

En 1976 habían 605,720 personas en tal situación; y para el año 1980 un total de 1,947,600 personas desocupadas y subempleadas. En 1982, durante los diez primeros meses hubo por lo menos un total de 2,495 personas que quedaron cesantes en sus puestos de trabajo, la causa inmediata de la cesantía en el 98.4 o/o fue el cierre de 4 empresas: el Beneficio Holanda, la Fábrica de Hilados y Tejidos San Miguel, la Hilandería Salvadoreña y la Papelera Centroamericana S.A..

Existen otros elementos que vienen a agravar, aún más, la situación de los trabajadores, entre ellos tenemos el caso del Seguro Social. Las prestaciones de Salud -como señalan los comunicados de los trabajadores- son ineficientes.

La principal causa inmediata se encuentra en la falta de divisas que ha llevado a una situación difícil al gobierno y a la

empresa privada para obtener medicamentos importados o materia prima para fabricarlos, a esto se agrega la carencia de material quirúrgico, odontológico y otros productos en hospitales y centros asistenciales.

El peso de la crisis económica que ha generado el régimen salvadoreño recae sobre la clase trabajadora.



UN RECUENTO NECESARIO

Todo lo anterior significa, que el régimen salvadoreño ha dejado caer sobre las espaldas de los trabajadores el peso de la crisis económica, que tan solo es consecuencia directa de una estructura económica basada en el poder de una oligarquía que explotó por más de 50 años a nuestro pueblo.

La historia del movimiento obrero de El Salvador está ligada a una continua lucha contra los regímenes de turno que han desatado sobre el pueblo una criminal represión.

En la década de los 70, el movimiento popular alcanzó su más alto grado de organización, uno de los factores que influyó lo encontramos en el desarrollo de su conciencia de clase producto de la influencia de las organizaciones revolucionarias, que tuvieron una injerencia directa o indirecta en el movimiento popular.

De esta manera surgen organizaciones de carácter sindical; en el campo, la Unión de Trabajadores del Campo -UTC- y la Federación de Campesinos Cristianos de El Salvador -FECCAS- (1975), luchando por reivindicaciones sobre la tierra, salarios mínimos, reducción de precios de arrendamiento, etc. y en la ciudad surgen el Frente de Acción Popular Unificado -FAPU- el Bloque Popular Revolucionario -BPR- y las Ligas Populares 28 de Febrero -LP 28-. La base social de estos frentes está constituida, por obreros, campesinos, estudiantes y profesionales.

La organización popular dio un salto de calidad al constituirse en 1980 la Coordinadora Revolucionaria de Masas -CRM- que incorpora a estos frentes, así como sindicatos y federaciones independientes.

La CRM logra convocar una manifestación de aproximadamente medio millón de personas en la que exigen el cese de la represión y una serie de reivindicaciones laborales y políticas.

Posteriormente, el régimen desata sobre el movimiento obrero y popular una serie de decretos represivos -descritos anteriormente- y ejecuta una persecución sangrienta contra los dirigentes gremiales. Miles son víctimas de los escuadrones de la muerte y de las organizaciones paramilitares que actuaron -y actúan- bajo el amparo del régimen.

Para la coalición Democracia Cristiana-Fuerzas Armadas, la CRM representaba un gran peligro, ya que el pueblo, al alcanzar mayores niveles de conciencia y organización, rechazaba las reformas por considerar que en nada beneficiaban sus intereses, mientras que, exigiría mayores reivindicaciones políticas, poniendo en peligro la existencia del poder oligárquico.

El movimiento popular unido al desarrollo de las organizaciones revolucionarias que forman parte del FMLN, ya no sólo hacía peligrar el poder oligárquico, sino que hacía inminente su derrocamiento.

Pero el auge del movimiento obrero y popular no logra vertebrarse con las organizaciones revolucionarias, ya que, la dinámica de desarrollo de una con la otra se da a destiempo. Cuando el movimiento popular se encontraba en su nivel más alto, las organizaciones que agrupa el FMLN se encontraban en un proceso de unificación y elaboración de una estrategia político-militar. De esta manera, las masas afrontan directamente todo el peso de la represión, que llega a momentos de mayor recrudescimiento, tanto al nivel masivo como al selectivo, como la captura de todos los dirigentes del sindicato de CEL (Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa) y el asesinato de dirigentes del FDR. La represión desatada contra el movimiento popular cobró más de 35 mil víctimas en dos años. De ahí se explica el reflujo temporal de las masas.

1982: SE INCREMENTA LA PROTESTA POPULAR

Las elecciones del 28 de Marzo de 1982 y las campañas militares del FMLN en el mismo año, han de dar un nuevo giro al proceso del movimiento sindical.

Con el ascenso de la extrema derecha a la Asamblea Constituyente, el proyecto político del imperialismo de reformas-represión se desenmascara, dando paso a un régimen en que la corrupción, las luchas intestinas y la represión son sus principales características. De esta manera la Ley de Reforma Agraria es suspendida y 9,500 campesinos son desalojados de sus tierras, se prorroga el estado de sitio y demás decretos represivos y el plano militar se caracteriza por constantes fracasos del ejército.

El FMLN logra consolidar sus posiciones en zonas estratégicas, logrando causar al ejército grandes derrotas. Esto tiene su incidencia en el movimiento popular, que agobiado por la crisis económica, reinicia su actividad sindical exigiendo entre otros puntos, la derogación del decreto 544 y otros igualmente represivos, libertad a los dirigentes detenidos, un alto a los despidos masivos, etc.

Podemos observar por ejemplo, como en el mes de Junio, momento en que se inicia la victoriosa campaña "Comandante Gonzalo Héroe de Usulután", los gremios han de salir a la palestra pública, a través de sus comunicados, exigiendo mejoras salariales.

Dentro de una posición de fuerza, por parte de las organizaciones revolucionarias, que pone en una acción defensiva al régimen, las masas encuentran un cierto respiro a la represión, ya que la atención del ejército se centra en las zonas bajo control o donde existe accionar del FMLN.

Los triunfos del FMLN, influyen subjetivamente sobre el movimiento de masas, que ve con mayor confianza a un ejército revolucionario constantemente en ofensiva, lo cual anuncia la proximidad de un derrocamiento definitivo del régimen.

En este proceso de ruptura a las leyes impuestas, contra la represión y la muerte, las organizaciones sindicales van apoyándose mutuamente para exigir al régimen sus reivindicaciones. Por ejemplo, en Agosto del año 82, los trabajadores de la empresa Kimberly Clarck, los trabajadores de la Industria del Café de Chalchuapa, los trabajadores de la Compañía de Luz y Energía de Sonsonate, los trabajadores de la Industria del Café de Santa Ana emiten un comunicado conjunto exigiendo la derogatoria del decreto 544. Es más, la UPD, de orientación gobiernista, emite un comunicado en el que señala que la "violación a los derechos humanos y las injusticias continúan en todas las áreas del país, siendo que el pueblo busca la paz, la extrema derecha destruye las cooperativas agrícolas y persigue a los campesinos". Este comunicado así como otros emitidos en el transcurso del año por la UPD, demuestra que hasta los organismos creados por la alianza DC-FF.AA. empiezan a rechazar el proyecto imperialista y en consecuencia a unificar criterios con organizaciones hermanas.

Este avance de la UPD se evidencia en la firma de un comunicado conjunto con otras dos centrales sindicales que han mantenido desde su gestación oposición a los regímenes de turno: el Comité de Unidad Sindical -CUS- y el Comité de Sindicatos Independientes -CSI-. En el comunicado se resalta la lucha por la paz y por una amnistía que garantice la libertad de numerosos dirigentes sindicales presos desde hace dos años.

De esta manera, la base social creada por el régimen para legitimarse nacional e internacionalmente, se escurre de la trampa a la que se la quiso someter.

Desde Octubre hasta finales de año, las exigencias de los trabajadores se radicaliza. Los comunicados a los que inicial-

mente se remitían son abandonados por advertencias de huelgas y paros laborales, hasta su concretización definitiva. De esta manera, 16 mil trabajadores del Ministerio de Agricultura y Ganadería, de la Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados ANDA, de la fábrica textil El León, de los Turicentros, de la Fábrica de Sacos Cuscatlán, paralizan sus labores y se enfrentan no sólo al régimen, sino también a su aparato represivo y exigen principalmente la derogatoria del decreto 544. Este enfrentamiento entre el régimen y los trabajadores, motiva a que se extienda la solidaridad gremial en el resto del proletariado salvadoreño.

Aparecen en los diarios de San Salvador grandes despliegos sindicales en los cuales saludan combativamente las huelgas y exigen al gobierno una solución derogando el decreto 544.

Estos hechos suceden en momentos en que el FMLN daba inicio a su segunda campaña militar en el año 82: "Héroes y Mártires de Octubre 1979-1980".

Este accionar de las masas, motivado por la intransigencia del régimen y por los triunfos del FMLN, no sólo se manifiesta en la ciudad; en el campo los obreros agrícolas y los campesinos se van integrando a las milicias populares. Esta participación, es tan solo el resultado del avance en la toma de conciencia del campesino, quien no ve en el régimen ningún defensor de los intereses populares.

Esta claridad de los sectores más avanzados es producto de una serie de elementos; por un lado, el ejército salvadoreño se ha caracterizado por su accionar represivo, durante sus incursiones a cantones y caseríos ha destruido cosechas, arrasado pueblos, asesinando y torturando a la población civil, esto ha generado rechazo y repudio del pueblo. Por otro lado, las masas campesinas van comprobando que el régimen no tiene nada que ofrecer porque ya experimentó sus fracasadas reformas y por lo demás, el FMLN les ha demostrado la posibilidad de una nueva alternativa donde la participación popular está garantizada.

Podemos finalizar, señalando que el año 1982 se ha caracterizado no sólo por los triunfos militares del FMLN sino por un avance incontenible del movimiento obrero. El movimiento de masas en El Salvador ha llegado a niveles superiores en su toma de conciencia política reflejada en su organización activa, que ni todo el aparato represivo que la oligarquía y el imperialismo han montado, ha sido capaz de destruir.

Una muestra contundente de esto significó 1982, las masas salvadoreñas, en la medida en que encuentran un espacio abierto para manifestar su protesta, se sirven de él para exigir mejoras sindicales y políticas.

Por otro lado, si los triunfos militares del FMLN incidieron en el año 82 para generar expectativa y confianza en las masas; su capacidad militar de llevar al colapso moral al ejército en el futuro, será el elemento fundamental que elevará cada día más los niveles de combatividad de las masas salvadoreñas.

1982: AÑO DE LAS GRANDES VICTORIAS POPULARES

Mil novecientos ochenta y dos fue en efecto el año de las grandes victorias para nuestro pueblo, tanto a nivel político como militar.

Militarmente este año ha sido uno de los más duros para el ejército ya que el constante y agresivo accionar de nuestras fuerzas, lo han obligado a ponerse a la defensiva, y prácticamente, a cederle territorio al FMLN al no movilizar sus fuerzas para recuperar puntos perdidos como sucedió en nuestra campaña "Héroes de Octubre".

SITUACION DEL EJERCITO

El ejército comenzó a combatir en esta guerra con 21,000

hombres y una cantidad no especificada de bandas paramilitares; además de poseer un número ilimitado de armas y municiones, y contar con el asesoramiento directo del gobierno norteamericano.

En 1982, el ejército aumentó su número de efectivos a 32,000 -debido en gran parte al reclutamiento forzoso-, y aumentó la calidad del armamento recibido.

En esta edición "Señal de Libertad" presenta una entrevista hecha por la socióloga Martha Harnecker al comandante Joaquín Villalobos, miembro de la Comandancia General, que por su importancia consideramos necesaria darla a conocer en el marco de las grandes victorias obtenidas por el FMLN en la campaña "Héroes y Mártires de Octubre 1979-1980".

Nueva Táctica Frente a las Elecciones de Marzo del 82

La etapa siguiente va de diciembre a marzo, y consiste en realizar diversas presiones sobre las áreas urbanas, acompañadas de golpes de aniquilamiento constantes a posiciones menores del enemigo en Morazán y Chalatenango, con lo que se logra una importante recuperación de armas. El accionar del FMLN en este período está determinado por el contexto político de la campaña electoral. Habría sido un grave error que el movimiento revolucionario hubiera visto superficialmente el planteamiento electoral del enemigo, o no lo hubiera tomado en cuenta, ya que eso definía, en alguna medida, cuál iba a ser el comportamiento de las masas, el comportamiento del resto de fuerzas políticas internas, y otro aspecto importante, el comportamiento de casi todas las fuerzas internacionales que tienen algún peso interno en El Salvador.

Estos factores determinan también los planteamientos militares que había que adoptar. El proceso de actividad militar que va de diciembre a marzo está caracterizado precisamente por el contenido político de las acciones, por la necesidad de presionar sobre las áreas urbanas, por acciones espectaculares, como fue la del aeropuerto, que buscaban desmoralizar al ejército y elevar el nivel combativo de las masas. En ese período se realizan incursiones a la capital, a

Santa Ana, Usulután, San Vicente, San Miguel, prácticamente a todas las principales ciudades del país. El ataque a la base aérea de Ilopango se realizó el 27 de enero de 1982 mediante una operación comando que logró destruir el 70o/o de los medios aéreos del ejército salvadoreño. Esta acción conmueve al ejército y provoca la aceleración de la ayuda norteamericana en medios y recursos económicos para que éste pueda reponerse de ese golpe.

Dejemos por ahora de lado estos problemas y hablemos de las acciones del 28 de marzo. Para que esta fecha se convirtiera en el inicio de una debacle al interior del enemigo se necesitaba una acción de contenido estratégico del movimiento revolucionario y un empeño audaz de su fuerza. No un empeño del 10 o el 15o/o sino un empeño del 100o/o de sus fuerzas. Sin llegar a convertir aquello en una batalla final para nosotros, había que dar una batalla estratégica que por lo menos debilitara el resultado electoral.

M.H.— ¿En qué consistió, en lo fundamental, el plan de marzo?

J.V.— Fundamentalmente éste consistía en tratar de obtener una victoria militar en un punto del país, que fuera capaz de desencadenar un movimiento insurreccional en ese punto y, si era posible, de ahí derivar a otros puntos. Esto podía llevar a dos resultados: primero, que el movimiento revolucionario lograra rescatar para sí al factor masas urbanas y poder

así continuar avanzando con una línea insurreccional como un elemento acelerador de la guerra; segundo, que se presentara una coyuntura de descomposición, de deterioro del enemigo, que pudiera derivar en una ofensiva de características finales, aunque según nuestros cálculos eso era lo más improbable. Lo importante era tratar de dinamizar el movimiento de masas urbano mediante una acción victoriosa cuyo diseño fundamental debía ser militar. O sea, no partir de que las masas se alzarán, desde el primer momento como era el esquema del 10 de enero, sino partir de acciones militares que, por su acierto y precisión, lograran darle un fuerte empuje a las masas. Y si esto no resultaba nuestro plan era, tratar de complicar al máximo el desarrollo de las elecciones y esto se logró bastante bien. Sus resultados se fueron haciendo sentir con el paso de los días.

M.H.— ¿Con qué criterio se eligió el punto donde se iba a concentrar el estuerzo político-militar?

J.V.— Yo creo que el punto elegido explica precisamente el plan. En el oriente del país podrían haberse escogido otros puntos pero se escoge Usulután por las siguientes razones: primero, la debilidad de la guarnición del ejército, de 300 ó 400 efectivos que podían llegar a rendirse sobre la base de mantenerlos asediados durante varios días. En segundo lugar, el frente que allí existía tenía la posibilidad de ejercer presión sobre la

ciudad, podía envolver a la ciudad, controlar sus vías de comunicación. En tercer lugar, es el lugar de oriente donde las masas del interior de la ciudad tienen el más alto nivel de politización, la mayor tradición histórica de lucha, por lo tanto, era más factible que participaran en acciones insurreccionales. En cuarto lugar, en ese punto era posible concentrar una buena cantidad de fuerzas por parte del FMLN y era posible que el resto de frentes le prestaran una cooperación militar importante controlando las vías de comunicación. Y, por último, en ese frente estaban las fuerzas con más experiencia en el combate urbano por las constantes incursiones que habían realizado anteriormente a las ciudades.

Ahora, el objetivo militar fundamental de una primera etapa no era lograr la insurrección en Usulután sino garantizar el aislamiento del oriente del país, y de esa ciudad específicamente, para hacer posible un asedio prolongado al cuartel, que comenzara basado en nuestras fuerzas militares para luego fortalecerse con una creciente participación de las masas, generalizándose de esta manera los combates en esa ciudad.

Partíamos de la apreciación de que un quiebre estratégico en una de las guarniciones más importantes del ejército provocaría su debilitamiento general.

M.H.— ¿O sea, que el plan dependía en gran medida de la capacidad que se tuviera para no dejar pasar los refuerzos?

J.V.— Efectivamente, sin eso el plan estaba perdido y de eso estábamos claros, pues. Ahora ¿qué ocurrió? La primera meta del plan se logró, participaron centenares de gentes en las acciones de Usulután, mantuvimos la ciudad ocupada por espacio de más de una semana; mantuvimos posiciones a escasos metros del cuartel del ejército y provocamos una desestabilización de todo el oriente del país que impidió las elecciones prácticamente en 4 Departamentos: Usulután, San Miguel, Morazán y La Unión.

Ahora, no se logró realizar nuestro objetivo fundamental que era ocupar el cuartel de Usulután mediante un asedio prolongado, por días. Después de las elecciones el ejército logra recuperar la ciudad. Si los refuerzos no hubieran llegado, en 4 ó 5 días

más de asedio nosotros habríamos vendido al cuartel, produciendo un importante cambio en la correlación de fuerzas en el Oriente del país. Ya teníamos ocupadas las tres cuartas partes de la ciudad. Estábamos combatiendo a cien metros del cuartel y ya habíamos empezado a hacer disparos de artillería contra sus posiciones principales. Más de 500 gentes habían comenzado a incorporarse a la lucha.

M.H.— ¿Por qué falla esa parte del plan?

J.V.— Porque los refuerzos del enemigo logran llegar a la ciudad y cambia la correlación de fuerzas. En primer lugar, las rutas estratégicas de aproximación quedaron libres y le permitieron al enemigo desplazar fuerzas importantes al oriente del país. Y en segundo lugar, las fuerzas nuestras que están en Usulután ponen un empeño mucho mayor en reducir al enemigo interno que en controlar a los refuerzos. Se puso un cuidado mayor en el plan de asedio y se hizo un diseño insuficiente del plan de combate en las rutas inmediatas de aproximación del enemigo: la mayor cantidad de fuerza, los mejores hombres y mandos fueron destinados al asedio, concentrando allí el mayor poder de fuego. Por otra parte, las fuerzas destinadas a las rutas de aproximación no sólo eran menores sino que también estaban distribuidas en forma dispersa lo que hacía difícil dar un fuerte golpe al enemigo para obligarlo a detenerse o bien lograr aniquilarle fuerzas.

Estos errores o debilidades del FMLN, eran conocidos por el ejército enemigo y por eso, para derrotarnos en Usulután, éste no se empeña solamente en penetrar, en forma inmediata, con sus fuerzas, sino que la parte fundamental de su maniobra es un despliegue estratégico de cerco a toda la ciudad. Nosotros deberíamos haber realizado esa operación y, sin embargo, permitimos al enemigo hacerlo porque nuestras fuerzas estaban, en su mayor parte, concentradas en el interior de la ciudad.

M.H.— ¿Y el plan de marzo no contemplaba acciones en la capital?

J.V.— Por supuesto. Sabíamos que allí el enemigo iba a concentrar sus fuerzas para dar la imagen de un país que es capaz de realizar elecciones. Por eso nosotros planificamos que las elecciones se dieran en un contexto de combates urbanos. Pretendíamos

entrar a San Salvador el 27 por la noche, para tratar de permanecer combatiendo en la ciudad durante el día de las elecciones, 28 de marzo, el mayor tiempo que nos fuera posible. No sabíamos si íbamos a lograrlo. Obviamente el ejército ocupa la ciudad de San Salvador, destina allí a sus fuerzas especiales, coloca fuertes líneas de defensa para impedir que nuestras fuerzas penetren. Sin embargo, nosotros logramos romper el cerco defensivo del ejército pasando al interior de la ciudad y combatimos allí durante aproximadamente 8 horas, en unos puntos más, en otros puntos menos, y nos retiramos sin tener mayores dificultades. Pero no pudimos mantenernos allí durante todo el proceso.

Las acciones del 28 de marzo dejan el proyecto electoral en crisis, aunque en lo inmediato el gobierno, que controla los medios de comunicación, logra dar una imagen diferente, porque de hecho hubo elecciones en varios departamentos del país y eso le sirve, políticamente, especialmente para los primeros momentos de su propaganda internacional.

Ahora, con el triunfo de ARENA, el partido de la derecha, y el aparente éxito de las elecciones el ejército cayó en apreciaciones subjetivas que lo condujeron a errores que después va a pagar muy caro. El ejército, considerando que el movimiento guerrillero había salido debilitado de la coyuntura electoral, pone más énfasis en sus conflictos internos y, por otra parte, no se imagina jamás el significativo avance que dará el FMLN en la campaña de junio. Por todas estas razones nosotros no consideramos como una derrota la batalla de marzo. Simplemente no alcanzamos las metas estratégicas a las que aspirábamos, pero ello ocurrió, no tanto porque nuestra evaluación de la coyuntura hubiera sido incorrecta sino porque cometimos importantes errores tácticos en la implementación de los planes.

Por otra parte, luego de estas acciones del 28, y en parte producto de ellas, que constituyen toda una asimilación importante de experiencias para el movimiento revolucionario, el enemigo entra en un proceso de contradicciones políticas muy serias, entra en el período más grave de contradicciones de toda la historia del proceso.

La Campaña de Junio: Comienzo de la Derrota del Ejército

Después de que el enemigo nos considera derrotados al retomar Usulután viene la respuesta nuestra de junio: etapa en que se produce un giro estratégico determinante.

Ahí comienza la derrota del ejército salvadoreño y un proceso incontenible hacia la victoria del movimiento revolucionario. Empezamos a demostrar ante el mundo que podemos ganar la guerra. Terminado el proceso electoral ya nuestra respuesta al enemigo no está sobredeterminada por la necesidad de dar una respuesta política a una coyuntura determinada que subordinara nuestro accionar militar a esa finalidad política. Nuestro problema fundamental pasa a ser entonces: ¿cómo quebrar militarmente al ejército?

Se nos impone, de hecho, pasar a la mayoría de edad en lo militar. La táctica a emplear para vencer al ejército pasa a ser el problema principal, es necesario lograr una mayor eficacia en el terreno militar: pasar de la defensa de posiciones a la guerra de movimiento, pasar de la dispersión a la concentración de fuerzas.

Se hace un balance de las experiencias anteriores. Se utiliza un criterio más militar en la elaboración de los planes. Su reserva absoluta pasa a ser ahora un requisito fundamental. En los planes insurreccionales anteriores, su discusión a diversos niveles, su mismo contenido de masas y la necesaria propaganda previa que ello exigía ponían en alerta al enemigo. Ahora el factor sorpresa pasa a ser un requisito indispensable. Se elimina el debate pormenorizado de los planes militares y sobre todo de su base política. Cada fuerza debe empeñarse en lograr los mejores resultados para ella porque esto redundará en un avance para el movimiento revolucionario en general.

Otro elemento fundamental para hacer más efectivas nuestras operaciones es la necesidad de concentrar nuestras fuerzas y de poner especial acento en el ataque al enemigo en movimiento.

La campaña Comandante Gonzalo —que toma su nombre de uno de los cuadros más importantes que cae en Usulután, el segundo al mando de todo el operativo, subjefe del Frente Sur y fundador de las fuerzas del Frente Sur—

oriental—, consistía en cercar una posición enemiga para obligar al ejército a desplazarse y atacar a los refuerzos en movimiento.

M.H.— Podrías explicarme cómo se llevó a cabo concretamente este plan?

J.V.— Cercamos Perquín, una de las posiciones más importantes desde el punto de vista del terreno, en el Departamento de Morazán. Era una posición menor, tenía alrededor de 50 efectivos militares, un cuartelito pequeño. Ahora, el objetivo nuestro no era esta posición sino el ataque a los refuerzos que suponíamos que el ejército enviaría, ya que ese es el punto más importante en el norte del país, y es de gran utilidad para su comunicación con Honduras.

Efectivamente, el ejército mueve por vía aérea dos compañías a la posición de San Fernando que está inmediata al occidente de Perquín, aproximadamente a unos 10 kilómetros y además ordena evacuar el cuartelito de Perquín para proceder luego a intentar recapturar la posición. Una parte de la fuerza del cuartelito logra fugarse, otros caen prisioneros y la población es ocupada por nuestras fuerzas.

En ese momento, nuestro planteamiento es diferente de los anteriores —y es aquí donde se expresa con mayor claridad el salto de calidad en la táctica— ya no nos importa mantener Perquín o no mantenerlo. Obviamente mantenemos el control de la población pero para avanzar en nuestra idea principal ponemos el acento en cercar al refuerzo enemigo, a los 250 soldados que están acantonados, en ese momento, en San Fernando.

Esto provoca un nuevo movimiento del ejército, el desplazamiento de tres compañías desde Torola al sur occidente de San Fernando. Esta era la oportunidad que nosotros buscábamos. El enemigo cae en la trampa. Desde que elaboramos el plan nosotros sabíamos que una emboscada clásica muy difícilmente nos iba a salir, porque ya el ejército conocía nuestro comportamiento, sabía que le hacíamos emboscadas de hostigamiento, sabía que le poníamos contenciones, etc., y obviamente sus planes eran ocupar las alturas, o sea, dominar las posiciones estratégicas, para poder avanzar por las rutas de aproximación sin sufrir problemas.

Pero también nosotros nos había-

mos preparado para eso, para ejecutar maniobras que nos permitieran atacar al enemigo en movimiento, cercándolo sobre la marcha. En el fondo el principio de la emboscada se mantenía. El problema fundamental era lograr aniquilar una unidad importante del ejército en movimiento. Esa era nuestra concepción. ¿Cómo iba a ser posible lograrlo?

Esto iba a estar determinado por el terreno y por el comportamiento que el enemigo adoptara.

Cuando decimos que maniobramos, nos referimos a la construcción de la emboscada sobre la marcha misma, o sea, un concepto más dinámico, más realmente de guerra de movimiento. Y precisamente eso es lo que más resultados nos ha dado, porque el ejército no se mueve ya tradicionalmente; además, lo corto de los tramos donde tiene que desplazarse le permiten moverse a pie, flanquear, o sea, no avanzar solo por la carretera, sino buscar otras rutas de aproximación al objetivo, tomar las alturas próximas, etc.

Toda esa serie de elementos tienen que ser considerados por nuestras fuerzas. Entonces ¿qué es lo que nosotros tenemos que hacer? Bueno, ir trabajando sobre la marcha para hacerle un envolvimiento a la fuerza que se va desplazando, colocándola en una situación desventajosa, hasta que finalmente caiga en una emboscada. ¿Qué fue realmente lo que pasó en el desplazamiento que hizo el ejército con tres compañías desde Torola, para tratar de salvar a los 250 soldados que estaban cercados en San Fernando? El ejército avanzó a pie, en primer lugar, y no avanzó solo por la avenida de aproximación principal, al detectarnos hizo un movimiento de flanqueo por una quebrada, en un punto bajo del terreno. Y nuestras fuerzas fueron capaces de detectarlo, cercarlo, y aniquilarlo en esa posición. cuando se está en una situación de ese tipo es peligrosísimo ocupar una posición baja del terreno.

Ahora, ese fue el resultado de toda la dificultad que estaban teniendo en el intento de avanzar hacia su objetivo por diferentes rutas, no podían avanzar por la carretera principal que es la que viene de Gotera... todos esos elementos coadyuvaron al plan pero hace más compleja la acción de aniquilamiento. Los resultados de esta acción fueron 43 prisioneros, más de 80 muertos, más de 170 fusiles cap-

turados, 12 armas de apoyo que incluían piezas de artillería ligera y miles de cartuchos.

Y en la fase final obtuvimos una importante victoria política y militar. Derribamos el helicóptero en que viajaba el vice-ministro de Defensa, en el momento en que éste intentaba llegar a San Fernando para levantar la moral de las fuerzas que allí estaban cercadas. Varios días después unidades del FMNL hacen prisionero al vice-ministro que intentaba escapar hacia Honduras.

Esta grave derrota lleva al ejército a decidir emplear una enorme cantidad de efectivos en una contraofensiva. Concentra más de 6 mil hombres en Morazán pero no obtiene otro resultado que el desgaste de sus fuerzas y la derrota del Batallón Belloso, entrenado en EE.UU. Para hacer frente a esta contraofensiva se utiliza una nueva modalidad de actuar que se aplica en todos los frentes: el sabotaje generalizado al transporte de todo tipo, en las vías de comunicación. Decidimos no permitir la circulación de vehículos por la carretera, y empezamos a paralizar el transporte, y eso constituye un enorme golpe a la economía que, conjugado con el desgaste que está sufriendo el ejército en Morazán, lo obliga a retirarse de la zona. El ejército tiene que aceptar el golpe sin habernos hecho nada. Debe retirarse sin cumplir su propósito de rescatar al vice-ministro de Defensa que había sido tomado prisionero cuando derribamos el helicóptero en que viajaba. Los hondureños se quedan sin poder hacer mucho y con una fuerte denuncia en su contra.

Un Salto de Calidad

El nuevo planteamiento militar que se utiliza en la parte final de la campaña, ya casi por julio, el sabotaje en las vías de comunicación, sabotaje a todo tipo de transporte: comercial, nacional, combustible, etc., ya en su forma más acabada aparece también como una forma de atacar al enemigo en movimiento. El ejército se ve obligado a moverse para despejar los caminos, entonces, por nuestra parte se generalizan las emboscadas de hostigamiento, que en esta campaña todavía no cobran una gran dimensión, pero en la siguiente campaña, en la que estamos actualmente, en la de octubre, sí aparecen

como una modalidad fundamental. El sabotaje al transporte va a adquirir en el futuro una connotación estratégica: el cierre, el bloqueo constante de las vías de comunicación y las emboscadas de hostigamiento sobre los desplazamientos del enemigo, que sale a patrullar las carreteras, tratando de mantener limpias las vías de comunicación para posibilitar el transporte de mercancías e insumos necesarios para el cultivo del algodón, café y otros productos, se convertirán en una parte fundamental de nuestros planes. El ejército empieza a sufrir golpes en su intento por abrir las vías. Esta nueva modalidad que obliga al ejército a moverse, y nos permite atacarlo en el momento en que tiene más desprotegidas sus defensas, se convierte en una ley para el movimiento revolucionario, se convierte en un salto de calidad. El ejército se ve obligado a tener que ceder terreno, pero esto sería entrar ya a hablar de las principales manifestaciones que tiene la campaña de octubre.

M.H.— ¿Adoptan medidas de hecho o hacen una campaña propagandística previa anunciando que esas vías no podían ser transitadas?

J.V.— Se hacía una labor de difusión de la medida como una forma de demostrar fuerza por parte del movimiento revolucionario. Era una disposición que debía ser acatada por todo el mundo. Esto tiene en sí una implicación política: el hecho de demostrar que el ejército no es capaz de controlar el territorio y que el movimiento revolucionario tiene un

peso efectivo en el dominio de la situación. También la medida trata de evitar que vaya a salir perjudicada gente de la población que, por necesidad, tiene que moverse.

M.H.— ¿Los civiles respetaron esta medida o hubo gente que salió con sus camiones por la ruta?

J.V.— No, la medida fue respetada. O sea, fue una prueba de la fuerza que habíamos logrado acumular en todo ese período. Y una prueba efectiva.

M.H.— ¿Los únicos que se movieron fueron los militares?

J.V.— Se movieron los militares y bueno, en los primeros días se movió uno que otro vehículo comercial, pero como la capacidad nuestra de actuar sobre las carreteras es real, no es ficticia, bastaron unos cuantos golpes para lograr la paralización efectiva. O sea, no hubo necesidad incluso de hacer una gran cantidad de sabotajes para que aquello fuera tomado en cuenta. Podemos considerar que las dos carreteras principales del país, la Panamericana y la Litoral, en lo que era avanzar de San Salvador hacia el Oriente y el Norte del país, fueron paralizadas en un 750/o, y hacia el occidente fue disminuido su tráfico por algunas acciones aunque su efecto fue mucho menor. Esta es una zona donde el movimiento revolucionario no cuenta con tanta fuerza como para ejercer presión sobre las carreteras, pero hacia el Oriente y hacia el Norte, hacia Chalatenango hubo prácticamente una paralización



del transporte. Ya en la siguiente campaña esto aparece con mucho mayor fuerza. El mismo enemigo consideró esto como una prueba de fuerza.

M.H.— Después de la campaña de junio ¿qué ocurre?

J.V.— La campaña Comandante Gonzalo tiene continuidad en las operaciones que se desarrollan en agosto; o sea, prácticamente es un plan ininterrumpido cuya intensidad disminuye, por supuesto, pero que dura tres meses: junio, julio y agosto. Luego hay una interrupción durante septiembre y los primeros 10 días de octubre cuando comienza nuestra siguiente campaña. Hasta en esto se ve una manifestación del avance del movimiento revolucionario: ahora logra tomar iniciativas y pasar a la ofensiva de manera mucho más rápida que en las etapas anteriores.

Las operaciones de agosto tienen una importancia bien grande porque van a ser el cierre de la capacidad del ejército de moverse, ese es el papel que juega la emboscada en la ruta hacia Ciudad Barrios, la ocupación de la población de Yamabal, la ocupación de la hacienda San Carlos en el Volcán Cacahuatique que, en conjunto, suman la pérdida de más de una compañía por parte del ejército: entre prisioneros, muertos, heridos y armas capturadas.

M.H.— Entiendo que la emboscada en Ciudad Barrios fue una emboscada clásica. ¿Cómo pudieron hacerla si el enemigo ya estaba advertido de los métodos que ustedes usaban?

J.V.— Eso ocurre el 7 de agosto. El ejército, esta vez no toma las precauciones necesarias para avanzar por las vías de comunicación, se mueve en camiones y por la ruta principal que conduce a dicha ciudad ocupada por el FMLN esa mañana. Para garantizar la emboscada disponemos nuestras fuerzas a 8 kilómetros del objetivo y tratamos de dar la impresión de que se trata de un hostigamiento a la ciudad para favorecer el movimiento enemigo. De esta manera los hicimos caer en una emboscada clásica donde hacemos uso de minas, fusilería, contra los camiones en movimiento, logrando el aniquilamiento prácticamente total de ese refuerzo. Esto provoca una crisis de los movimientos del ejército, que va incluso a tener una incidencia bien grande en el siguiente plan militar, el ejército pierde movi-

lidad y esto debilitará sus posiciones menores. La otra importancia de esta parte del plan es la ocupación total de una ciudad de más de 20 mil habitantes, Ciudad Barrios, cosa que no se había logrado con anterioridad.

M.H.— Antes de entrar en la etapa actual de la guerra ¿podrías hacer un balance de los principales logros de la campaña de junio?

J.V.— Las acciones de la campaña de junio culminaron con la captura del viceministro de Defensa, la desarticulación de dos compañías del ejército, la recuperación de casi 200 armas en un solo frente, en Morazán, la retirada forzada de 250 soldados que estaban cercados a territorio hondureño, la participación de casi 6 mil efectivos de tropas salvadoreñas y 3000 hondureños en un operativo contra un solo frente sin obtener el más mínimo resultado: no lograron sacarnos de nuestras posiciones y dejaron al ejército con más de 500 bajas y decenas de prisioneros. Y, lo fundamental, logramos demostrar lo que pretendíamos: que podemos ganar la guerra, y ganarla militarmente. Ese fue el planteamiento con el que se concibió la campaña de junio.

Ahora, esto fue posible debido a un salto en la táctica empleada. El movimiento revolucionario logra pasar de la defensa de posiciones a la guerra de movimientos, el control de las vías de comunicación aparece ahora como el elemento fundamental de su táctica militar.

Esto rompe todos los esquemas del ejército, y ocurre en un momento en que éste empieza a debilitarse. Por otro lado, este cambio de táctica implica para el movimiento revolucionario la apertura de una vía permanente de abastecimiento logístico, a través de la recuperación de armas.

Al analizar los resultados estadísticos de la guerra, desde enero del 81 hasta esta fecha en que se ha recuperado un aproximado de 1000 armas de guerra, el mayor porcentaje de esas armas se concentra de junio a octubre. Solamente en la campaña de junio-julio-agosto, en Morazán, recuperamos más de 300 armas de guerra. Desde el punto de vista militar derrotar a un ejército es capturarlo, armas y hacerle prisioneros, porque hacerle solo bajas es desgastarlo ya que, éste puede mantenerse en pie y conservar sus unidades estructurales

aunque sufra un desgaste cuantioso.

Por otro lado, el movimiento revolucionario en las acciones de hostigamiento, en el intento de ocupar posiciones, sufría más bajas que en una táctica de movimiento.

M.H.— Sufría bajas y gastaba mucho porque...

J.V.— Sí, gastaba grandes cantidades de municiones. Obviamente el hostigamiento puede tener un alto valor político y militar en determinadas coyunturas pero evidentemente no deja ningún resultado logístico.

En esta campaña el movimiento revolucionario sale con más logística que con la que entra a las acciones militares, y con muchísimas menos bajas que las que ha sufrido en cualquier combate anterior. Y eso es un cambio fundamental. Incluso las bajas nuestras, que son mucho menores que antes, no las sufrimos fundamentalmente por efecto del combate directo contra el enemigo, porque en la mayor parte de los combates nosotros teníamos posiciones ventajosas, sino porque hemos tenido que hacer maniobras y las maniobras no permiten hacer el trabajo de ingeniería adquiriendo así mayor efectividad las piezas de artillería del enemigo, los medios aéreos, los helicópteros, los aviones... Esos son los que nos hacen las bajas. Si nosotros podemos hacer fortificaciones logramos disminuir ese porcentaje de bajas. Pero no siempre es posible hacerlo cuando se está maniobrando, cuando se está en contra del tiempo.

Estos son los principales resultados de esta campaña; otro resultado positivo es que se logra modificar los términos de la discusión militar dentro del FMLN, se cambia la forma en la que se elaboran los planes, se hacen planes más prácticos, con menos debate político. Los frutos de todo esto ya se están viendo en la campaña de octubre.

Hacia el Colapso Moral del Ejército

M.H.— ¿Qué se propone la actual campaña iniciada en octubre?

J.V.— En la anterior campaña nos propusimos probar que podíamos ganar la guerra, ahora pretendemos ir empujando al ejército a un punto de colapso moral. Para ganar a un

ejército no es necesario aniquilarle todos sus hombres ni quitarle todas sus armas, sino lograr su colapso moral.

¿Cómo lograr esto? En el caso nuestro, sobre la base de profundizar las tres líneas de la campaña anterior: primero, acciones de aniquilamiento estratégico en los puntos del territorio donde esto sea posible; segundo, desestabilización nacional del país mediante el sabotaje, fundamentalmente al transporte en las vías de comunicación, a la energía eléctrica, al sistema de comunicaciones telefónicas y al combustible; tercero, emboscadas de hostigamiento y acciones de aniquilamiento menor. Profundizando esas líneas, haciendo un mejor uso de todas las fuerzas y aprovechando la alta moral combativa y el gran esfuerzo por desarrollarse que están haciendo todos nuestros frentes, avanzamos a provocar un colapso moral del ejército enemigo. Esto ya comenzó a tener resultados: las acciones de aniquilamiento estratégico se producen en dos frentes: en Chalatenango y en Morazán.

En segundo lugar, la acción de desestabilización se inicia con el mismo plan y ya como parte de una idea ofensiva. El 10 de octubre comienzan las acciones en Chalatenango, el 12 en Morazán, y el 14 comienza el plan nacional de sabotaje.

En tercer lugar, las emboscadas de hostigamiento constante en las carreteras y los aniquilamientos menores se multiplican desde el principio. Después de las dos operaciones grandes, a los pocos días se sucede la operación de San Vicente, una emboscada en la que se recuperan 10 armas, y en Cabañas se rinde una posición menor donde se recuperan 14 armas. Llevamos ya 38 días a la ofensiva sin que se haya producido una baja sensible en la calidad y cantidad de las operaciones y se han producido ya tres golpes importantes al ejército: el de El Júcaro-Las Vueltas en Chalatenango, y los de Perquín y Corinto en Morazán, con la pérdida de tres compañías.

Hasta ahora, en un mes, hemos hecho 210 prisioneros, más de 200 muertos, 343 heridos y se han capturado 422 fusiles y 25 armas de apoyo que incluyen 2 morteros pesados calibre 120 mm., y más de cien mil cartuchos de diferente calibre, ha sido derribado un helicóptero, se han destruido una tanqueta y más de 12 camiones

militares, se han producido importantes acciones en Guazapa donde también hemos capturado armas y municiones a escasos kilómetros de la capital. Las emboscadas en las carreteras estratégicas son numerosas y los golpes de aniquilamiento a posiciones menores son constantes. La captura de armas y prisioneros es ya una permanente para el movimiento revolucionario. El oriente del país está prácticamente paralizado económicamente casi desde el inicio de la campaña, no hay transporte, no hay energía eléctrica, hay una gran escasez de combustible porque han sido destruidos más de una docena de camiones cisterna que intentaban llevar combustible al oriente, el agua está racionada, el ferrocarril está paralizado por la destrucción de puentes y locomotoras. Todo esto amenaza la cosecha de algodón y café.

En la zona central hay cuatro departamentos más afectados por el corte de energía: San Vicente, Cabañas, Cuscatlán y Chalatenango. La carretera Troncal del norte se encuentra también interrumpida por el constante sabotaje.

En la capital los sabotajes son continuados y han provocado la disminución del servicio de transporte urbano, la energía de la capital está a menos del 50 por ciento y, a veces, es interrumpida totalmente. Todos los tendidos estratégicos de energía han sido sabotados. Miles de líneas telefónicas de la capital están fuera de servicio por el sabotaje.

En el occidente del país hemos logrado la paralización parcial del transporte con la destrucción de furgones, autobuses y camiones cargados de café, la energía eléctrica comienza a escasear también en el occidente. El transporte comercial desde Guatemala está interrumpido como efecto del sabotaje.

El sostenimiento prolongado de esta situación y la continuación de nuestros golpes militares van a colocar al ejército en difícil situación.

Estamos muy lejos de que se paralice nuestra actividad militar. El uso escalonado de nuestra fuerza y el debilitamiento general del enemigo ha permitido el refresco de nuestras tropas, garantizando la continuidad. Esto es uno de los saltos más importantes de la campaña "Héroes y Mártires de Octubre de 1970 y 80".



Esto prácticamente es un avance muy grande, le plantea al ejército una situación difícil en cuanto a su movilidad y dispersión. Este definitivamente se da cuenta de que no puede controlar el territorio nacional, que tiene que ceder terreno y que tiene que empeñar sus fuerzas en cuidar sus áreas estratégicas. No le queda ninguna otra posibilidad. Es más, en el contexto mismo de la campaña se ejecutan operaciones que le demuestran al ejército que debe resguardar sus centros estratégicos, una de éstas es el ataque a la refinería de petróleo en la zona supuestamente más segura para el enemigo: la zona occidental, su retaguardia profunda, donde el movimiento revolucionario, como resultado del terror, se había visto forzado a disminuir su actividad.

La refinería fue atacada por varios cohetes RPG-2 de fabricación china, produciéndosele "daños considerables" según reconoció el propio gobierno, obligándola a bajar su nivel de producción y de distribución de combustible al resto del país.

Este ataque, la acción sobre las carreteras y el sabotaje en la capital, obligan al ejército a desplegar sus fuerzas. Las unidades élites son enviadas a controlar las vías de comunicación, mientras el ejército va sucesivamente perdiendo posiciones que se encuentran en las zonas de retaguardia. A estas alturas le han sido ocupadas militarmente al ejército seis poblaciones en Morazán y tres en Chalatenango y las poblaciones no ocupadas militarmente pero que ellos han abandonado son muchas más, llegan a sumar 19. Esto deja ya al movimiento revolucionario con una gran cantidad de terreno que constituye una de sus principales conquistas.

El otro elemento, que se da aparte

del terreno conquistado es la desmoralización del ejército. Esto se refleja en dos cosas: por un lado, hay más prisioneros que muertos y heridos por parte del ejército. Las tropas tienen una tendencia ya bastante alta a rendirse, prefieren no combatir para salvar su vida, lo cual abona la idea de buscar el colapso moral. Otra prueba de su desmoralización es que no quieren moverse. El no moverse no sólo es el resultado de un planteamiento militar defensivo, sino que también refleja desmoralización, miedo a que las tropas puedan ser desarticuladas o aniquiladas. Otro elemento que refleja también una crisis moral dentro del ejército es que comienza a hablar de manera más permanente de operativos que no existen, o bien, de operativos que no tienen ningún valor militar, porque se trata de acciones que hacen sobre la población civil como una política contra gente que podría llegar a incorporarse a nuestras fuerzas. Pero ya eso tiene un efecto limitado porque nuestras unidades van avanzando cada vez más, y ellos van cediendo un terreno que tiene una gran importancia estratégica para nosotros.

Es solo después de 30 días del comienzo de la ofensiva del FMLN, y como resultado de los efectos negativos por la pérdida de terreno, que el ejército concentra fuerzas y lanza una contraofensiva sobre las posiciones nuestras en Chalatenango, teniendo la cooperación de fuerzas del ejército hondureño.

Los costos de esta contraofensiva van a ser muy altos no solo desde el punto de vista del desgaste que está sufriendo el ejército en Chalatenango sino porque nuestra actividad ofensiva no ha disminuido ni va a disminuir, los golpes han continuado y el ejército va a tener que salir de Chalatenango sin éxito militar alguno. Al parecer el principal propósito de su ofensiva es recapturar algunas de las poblaciones perdidas para moralizar a sus fuerzas. A nosotros más que conservar terreno nos interesa golpear al ejército pero, de cualquier forma, el ejército va a perder terreno en esta campaña nuestra porque ya no es capaz de conservarlo y continuar manteniendo posiciones, en muchos de esos lugares, es seguir ofreciéndonos objetivos militares.

M.H.— ¿Podrías decirme en qué



consistió: concretamente el plan de octubre en Morazán?

J.V.— A esta fecha el plan de octubre no ha terminado. Nuestro plan concreto buscaba poner al ejército ante la alternativa: o nos cedía terreno porque decidía no moverse y nos manteníamos ocupando posiciones y extendiendo nuestra zona de control; o se movía y entonces nuestro plan era lograr el aniquilamiento de unidades mayores.

¿Qué camino elige el ejército? En principio cede terreno, abandona un territorio que para nosotros se convierte en la posibilidad de más áreas de maniobra, de solución del problema del abastecimiento. Ahora, en el proceso de ocupación de las seis poblaciones y con los resultados de la emboscada en la ruta Corinto-Sociedad, el 8 de noviembre en Morazán, hemos aniquilado y capturado las armas de dos compañías y hemos desarticulado y puesto fuera de combate otras dos. Prácticamente hemos acabado un batallón enemigo en un mes. Antes ellos podían mantener un amplio cerco sobre nuestras zonas de control para impedir la llegada de los abastecimientos con el objetivo de debilitar nuestra base social. Ahora todo eso empieza a desaparecer al extenderse nuestro teatro de operaciones y zonas de control.

La campaña de octubre en Morazán comienza con el cerco a más de 100 hombres del ejército en una posición importante y con tres poblaciones ocupadas prácticamente al

mismo tiempo. Se tomaron las poblaciones de Torola y San Fernando en las primeras horas de combate y se cercó las posiciones del ejército en Perquín terminando por ocupar la población y rindiendo a la mayor parte de las fuerzas que allí se encontraban, incluido el capitán que estaba al mando de la compañía.

Esto le presentaba al ejército una situación que teóricamente obligaba a hacer un desplazamiento estratégico. No lo hizo, entonces buscamos otros objetivos: la ocupación de la población de Joateca y la ocupación de la población de Carolina, al norte de San Miguel. Esto aumenta la cantidad de terreno a nuestra disposición, ya prácticamente la zona norte del Departamento que comunica con Honduras va quedando en manos nuestras. El 18 de noviembre en la ruta Corinto-Sociedad, nuestras fuerzas aniquilan otra compañía enemiga que se dirigía a reforzar Corinto. Son capturadas casi 100 armas, vehículos militares y caen 62 prisioneros incluidos 2 oficiales; posteriormente nuestras fuerzas ocupan la población de Corinto.

Es muy significativo que ahora el ejército argumente que las posiciones perdidas no tienen importancia después de haber hecho grandes operativos para mantenerlas, en los dos años anteriores de guerra; operativos en los que invirtió miles de hombres, millones de dólares, perdió cantidad de soldados, muertos o heridos en esos combates, hizo fortificaciones, gastó millones de balas, de proyectiles de cañón, bombas de avión, etc.

El problema del terreno en el caso de El Salvador es un problema grave para cualquiera de los bandos. El Salvador es un país demasiado pequeño para darse el lujo de perder terreno. Si el ejército está perdiendo terreno es porque está perdiendo la guerra.

Decir que esa zona que está pegada a Honduras no tiene importancia estratégica es absurdo. Hay toda una franja controlada por el FMLN al norte de Morazán y de Chalatenango que dificulta la comunicación con el ejército hondureño. La posición más cercana a la frontera que tiene el ejército salvadoreño en Morazán en este momento queda a 30 ó 35 kilómetros de ella. Esto implica un debilitamiento, incluso de los planes de intervención de los militares hondureños.

NUESTRO AVANCE EN CIFRAS . . .

ACCIONES MILITARES MAS IMPORTANTES DEL AÑO

- 27 de Enero: un grupo de comandos guerrilleros, incursionó a la Base aérea de Ilopango y destruyó más del 70o/o de los medios aéreos del enemigo.
- 24 de Marzo: Incursión a la ciudad de Usulután; nuestras fuerzas se mantuvieron durante 6 días en esta ciudad y mantuvieron bajo asedio el cuartel del Destacamento Militar No 4.
- 11 de Junio: Batalla de la ruta Torola-San Fernando, en Morazán. Primer descalabro militar del enemigo; el ejército perdió gran cantidad de armas y munición. 176 bajas y más de 40 prisioneros de guerra.
- 19 de junio: Captura del Cnel. Francisco Adolfo Castillo, Sub-secretario de Defensa en Morazán.
- 9 de Agosto: Toma de Ciudad Barrios y emboscada de aniquilamiento en la ruta Chapeltique-Ciudad Barrios y recuperación de 79 fusiles, además de la captura de 23 prisioneros de guerra.
- 10 de Octubre: ataque simultáneo a emplazamientos enemigos en Las Vueltas y El Jícaro, control de ambas poblaciones y recuperación de gran cantidad de armas.
- 12 de Octubre: ataque simultáneo a posiciones enemigas en Torola, San Fernando y Perquín, controlando las tres poblaciones en un solo día; se recupera numeroso armamento, se toman prisioneros de guerra, incluído el Capitán José Manuel Flores.
- 19 de Octubre: Cerco a columnas de las fuerzas de la Brigada Ramón Belloso en Chalatenango, se le causan más de 50 bajas y se les recupera 40 armas.
- 21 de Octubre: Un comando guerrillero ataca con fuego de lanza-cohete RPG-2 la Refinería de Petróleo de Acajutla, Sonsonate, única refinería en el país.
- 6, 7 y 8 de Noviembre: emboscada y cerco a 2 compañías en la ruta San Francisco Gotera a Corinto; en esa batalla se recupera a la dictadura, artillería pesada, 2 piezas de mortero 120 mm. y gran cantidad de fusiles y otras armas de apoyo.
- 25 y 26 de Noviembre: Toma de las poblaciones de Lislique, Anamorós, Nueva Esparta, Polorós y Monteca, todas ubicadas al norte del Departamento de La Unión; en estas acciones el FMLN recuperó 109 fusiles.

BALANCE DE LAS ACCIONES MILITARES DEL FMLN COMPRENDIDAS DE ENERO AL 22 DE DICIEMBRE DE 1982

Ataques a posiciones enemigas.	165
Emboscadas, enfrentamientos, retenes, barricadas, mítnes, control de carreteras.	563

SABOTAJES:

a la energía eléctrica.	406
al suministro de agua.	21
al transporte comercial y particular.	591
a telecomunicaciones.	120
a vías de comunicación.	56
al comercio e industria.	82
a actividades agrícolas.	24
a propiedad del Estado.	37
a instalaciones militares.	1
a ferrocarriles.	22
Puentes destruídos y averiados.	23

SABOTAJES 1,383

TOTAL DE OTRAS ACCIONES MILITARES . . . 838

OTRAS ACCIONES MILITARES:

Tomas, asedio e incursiones a poblaciones. 110



BAJAS ENEMIGAS:

Muertos.....	1,099
Heridos.....	485
No especificados.....	1,548
Capturas.....	411
TOTAL.....	3,543

BAJAS DEL FMLN:

Muertos.....	89
Heridos.....	136
TOTAL.....	225

ARMAS RECUPERADAS:

Largas.....	1,375
Cortas.....	104
Armas de apoyo.....	77
Tiros.....	221,253
Granadas.....	633
Cargadores.....	721
Cananas para ametralladoras M-60.....	25
Minas.....	3
Trípodes de morteros.....	2

OTROS MEDIOS DE GUERRA RECUPERADOS:

Vehículo de sanidad militar.....	1
Vehículos militares.....	2
Vehículos de caminos.....	3
Tanqueta.....	1
Tanque.....	1
Radio de comunicación.....	26
Baterías para radio.....	5
Uniformes militares.....	92

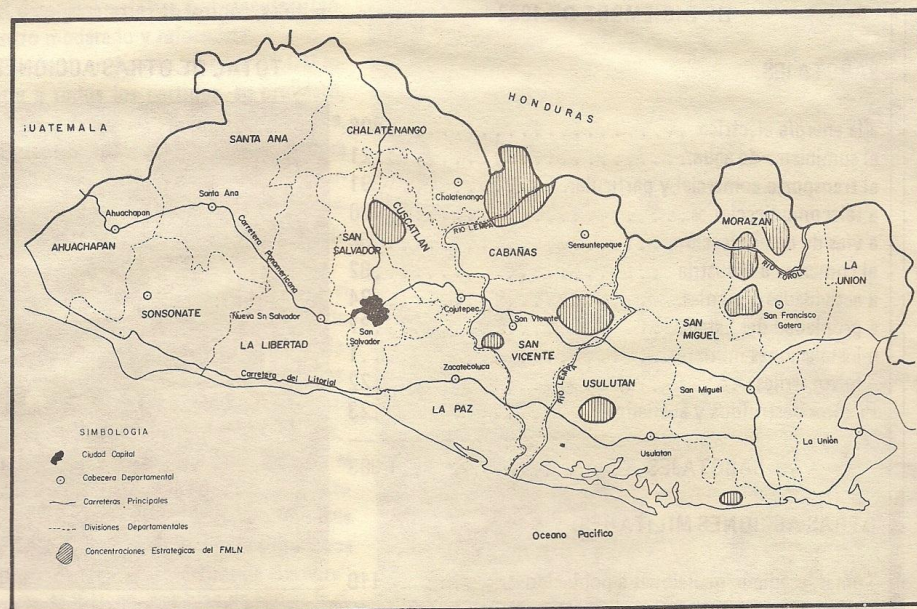
MEDIOS DESTRUIDOS:

Helicópteros.....	11
Aviones Fouga Magister.....	6
Aviones Ouragan.....	8
Aviones C-47.....	6
Avioneta.....	1
Camiones militares.....	18
Piezas de artillería.....	1
Tanquetas.....	2

MEDIOS AVERIADOS:

Helicópteros.....	5
Tanqueta.....	1
Camiones militares.....	6
Avión Dragon Fly A-37.....	1

El problema del terreno en el caso de El Salvador es un problema grave para los dos bandos. El Salvador es un país demasiado pequeño para darse el lujo de perder terreno. Si el ejército está perdiendo terreno es porque está perdiendo la guerra....



LA SOLIDARIDAD: OTRA ARMA DE LA REVOLUCION.

Los avances político-militares del pueblo salvadoreño, vanguardizado por el FMLN-FDR, en la lucha por conquistar la autodeterminación, la justicia social y la democracia, han sido complementados en todo momento por la solidaridad internacional, tanto de gobiernos democráticos y progresistas como de muchos pueblos del mundo.

Durante el año de 1982, las demostraciones solidarias se han multiplicado en todos los ámbitos del planeta, mientras las expresiones de repudio hacia los planes guerrilleros e intervencionistas de la administración Reagan contra Centroamérica han aumentado en resonancia y consistencia, encontrando eco en el mismo pueblo norteamericano.

En diversos puntos del planeta, fueron constantes las manifestaciones, los pronunciamientos, las tomas de embajadas o consulados, y todo tipo de acciones dirigidas a dar a conocer la lucha y la situación de nuestro pueblo, así como a exigir tanto a la administración Reagan como al gobierno hondureño el alto a la intervención como una solución para la crisis en el área. Muchos organismos y personalidades se pronunciaron tanto a favor de la propuesta de paz de México y Venezuela como de la propuesta de diálogo de nuestra vanguardia, constituyendo así, a nivel mundial, un amplio frente solidario con nuestra lucha.

Esto, de algún modo, se constituye en una seria amenaza para Reagan, quien además de otros pueblos, es presionado por el mismo pueblo norteamericano, así como por varios senadores, medios de difusión y congresistas, quienes constantemente advierten y denuncian el peligro que significaría una intervención directa en el área.

Pese a eso, recientemente en Estados Unidos, en Nueva York, la compañera periodista Terry Santana, de la solidaridad portorriqueña, es asesinada a manos de los servicios secretos del gobierno norteamericano.

El asesinato de Terry Santana representa la desesperada respuesta de la administración Reagan ante la cercanía del triunfo popular en nuestra patria; ahora el imperialismo no sólo asesina a los militantes revolucionarios en El Salvador, sino que también empieza a golpear a la militancia de la solidaridad internacional para con nuestro pueblo.

Sin embargo, lejos de disminuir la solidaridad, ésta aumenta día a día, crece y se multiplica por todo el mundo.

Radio Venceremos emitió por ello un reconocimiento a todos los comités de solidaridad del mundo, así como a todos aquellos que de una u otra forma apoyan a nuestro pueblo desde el exterior, transmitiendo un programa especial, dedicado a

dar a conocer las principales actividades de solidaridad realizadas durante el año.

Por su parte los combatientes de Morazán, a través de la voz de Andrés; un combatiente, enviaron un reconocimiento especial a todos los comités de solidaridad.

Compañeros de los comités de solidaridad de todos los pueblos del mundo:

Reciban un revolucionario y combativo saludo de navidad y próspero año nuevo, de parte de los combatientes del ejército revolucionario del FMLN y después de este corto saludo paso a lo siguiente:

La lucha que los salvadoreños estamos haciendo contra la dictadura y contra el imperialismo yanqui es una lucha justa porque estamos luchando para que ya no sigan matando a los jóvenes y los trabajadores injustamente; también, lo que vamos a conquistar es una paz, que vamos a vivir dentro de una democracia y nosotros estamos concientes de que luchamos con las armas, pero también luchamos de otra forma y que entre todos somos los que vamos a ganar el triunfo. Ustedes han luchado en sus países para conquistar esa paz, por este motivo, nosotros los felicitamos a Uds., compañeros de los comités de solidaridad porque la victoria está cerca. Solamente. Andrés.

Combatientes del Frente Oriental "Francisco Sánchez".

Morazán, diciembre de 1982.

Por otra parte, Marisol Galindo, miembro de la Coordinadora Revolucionaria de Masas, quien efectúa trabajo de solidaridad en diferentes países del mundo, al ser entrevistada por Radio Venceremos, explicó de la siguiente manera el significado que tiene toda esta avalancha solidaria de los pueblos del mundo para con la lucha de El Salvador:

"La solidaridad de los pueblos para con nuestra lucha se debe fundamentalmente a que ha sido conocido a nivel mundial la cruel dictadura que ha oprimido a nuestro pueblo durante tantos años, y como también nuestro pueblo fue capaz de irse organizando e ir desarrollando todas sus potencialidades organizativas y combativas y empezar a luchar por la justicia, por la libertad y las libertades democráticas.

En un principio podríamos decir que lo primero que se conoció en el país era el grado de represión a que estaba sometido el pueblo; la violenta represión con la cual fueron respondidas las reivindicaciones planteadas por las masas puede decirse que fue el principal elemento motivador que llevó a que posteriormente los diferentes sectores de las fuerzas democráticas y progresistas a nivel mundial, fueran comprendiendo la justeza de la lucha del pueblo salvadoreño y la necesidad que tenían de que esta lucha fuera apoyada.

Por otro lado, uno de los elementos que también llevó a que se comprendiera mejor el carácter de la lucha del pueblo salvadoreño, es precisamente la agresiva conducta con la cual el imperialismo norteamericano ha respondido a la lucha emprendida por nuestro pueblo. Además, el desarrollo de la po-

